



Semillero de Estudios Visuales 2010 II- 2011 I

Andrea Gamboa Betancourth
Ángela Patricia Molano

Esto es un intento, un leve planteo de ideas que logran delinear lo que desde nuestra perspectiva fue el semillero de estudios visuales; esta aclaración es necesaria debido a la complejidad e infinitud de los temas tratados.

El proceso de aprendizaje de cada persona es diferente, desde que nacemos comenzamos a estar sujetos a todo lo que nos rodea, ya que la cultura interviene en el desarrollo de cada ser. En nuestra cultura, los jóvenes estudiantes obedecemos a un sistema y a una regularidad académica que se establece mediante un convenio hecho con una determinada



institución, una responsabilidad adquirida y un deseo por cumplir con lo necesario y obtener un título, el cual nos han enseñado a ver como un requisito indispensable para la vida actual. Sin embargo, sentimos la necesidad de crear o buscar nuevos espacios que enriquezcan de otra forma nuestras aptitudes, que nos lleven a generar discusiones de aprendizaje y a expandir nuestra curiosidad en los temas que nos motivan intelectualmente.

Es por esto que consideramos valioso el semillero, pues es un espacio creado y pensado para apoyar el desarrollo académico,

que pretende expandir nuestro conocimiento, nuestra capacidad de cuestionarnos sin enmarcar o poner límites a aquella mirada que comienza a gozar de un primer acercamiento a la observación de los fenómenos visuales. Aquí, también se entiende que es de nuestro interés ver cómo cada imagen y elemento hace parte de una cultura específica y que para estudiarlos y comprenderlos es necesario desuniversalizarlos y mirarlos como objetos particulares. Es por ello que nos resulta enriquecedor abrir el campo de estudio y no simplemente enmarcarlos en

las disciplinas tradicionales, generando nuevos caminos y metodologías para aproximarnos a los fenómenos visuales que afectan al ser humano y la sociedad.

Como se mencionó, el desarrollo de cada persona está sujeto a la cultura y la mirada también juega un papel muy importante, a través de ella cada ser humano establece la forma como se relaciona con el mundo, se interesa por algún objeto o imagen que lo rodea, que lo lleva a crear una interacción vi-



sual específica con la realidad. Tal mirada particular se va desarrollando y construyendo desde la infancia gracias a una curiosidad insaciable por los objetos y las imágenes; en filosofía se dice que este sentimiento se va perdiendo con el pasar del tiempo y que la capacidad de asombro a medida que crecemos se hace menor; aunque quizá la pérdida de la capacidad de asombro con las cosas que observamos se deba más que al paso del tiempo, a una sobre exposición de imágenes que pasan a diario frente a nuestros ojos. Quizá la sobre-

producción de imágenes de la televisión, la Internet, la publicidad y la contaminación visual en las calles sean la causa de nuestra incapacidad de asombro. Hoy en día las ciudades están llenas de elementos visuales que bombardean y piden a gritos ser vistos por los transeúntes, sin embargo, para la mayoría de personas que habitamos en ellas estas imágenes pasan desapercibidas y sólo lo llamativo hace un llamado de atención ante sus miradas.

En el contexto educativo en el que nos encontramos, debemos decir con sinceridad que el semillero cambió nuestra mirada frente al paradigma que hay de educación y de aprendizaje, como también ante las posibilidades de la imagen. En primer lugar, observamos claramente que estos espacios son viables, que hay demasiado que abordar cuando se habla de imagen y que los jóvenes realmente estamos interesados en la creación de conocimiento y no en el aprendizaje de conceptos vacíos que han cambiado o están en proceso de cambio. Es por eso que nos parece también pertinente la observación de José Luis Brea (2005) cuando nos habla de la complejidad de la visualidad y de la necesidad “de desarrollar un equipamiento analítico amplificado... Un utillaje conceptual indisciplinadamente transdisciplinar” (p.9) para el abordaje de los fenómenos donde interviene la imagen en la actualidad.

Todas las imágenes creadas por el hombre han sido a través del tiempo, expresiones enmarcadas en un determinado contexto his-



tórico y cultural, usadas para representar al mundo. De cierta forma el semillero amplió nuestras preocupaciones en relación con la imagen, no sólo por aquellas que han sido reconocidas institucionalmente como arte, sino por todas las manifestaciones generadas a partir de diferentes técnicas creadoras de imagen, que por supuesto están relacionadas con el ser humano, algunas creadas para vender, para entretener o porque sencillamente su producción nace de una necesidad emocional que afecta al sujeto creador de ellas. Esta nueva aproximación

nos ha permitido entender que ninguna imagen tiene un sentido transparente y natural, todas la imágenes, por el sólo hecho de ser creadas por alguna persona, ya están sujetas a todo el universo que encierra dicho autor; es necesario tener en cuenta este universo y entender que también se filtra por su cultura y que esto lo configura.

Una de las formas como los seres humanos han interpretado el mundo a través del tiempo ha sido gracias a la representación.

Primero, cada individuo crea en su mente unos conceptos que lo ayudan a asociar y a diferenciar las cosas que lo rodean para entender cómo funcionan y cómo las emplea en el lenguaje. Segundo, es evidente que cada uno interpreta el mundo de forma diferente, pero gracias a que pertenecemos a una misma cultura somos capaces de comunicarnos. El hecho de compartir un mundo, unos objetos y unos códigos hace que esta comunicación sea posible, pero hay que señalar que no son las cosas ni los objetos los que fijan su propio sentido, son las personas las que afirman y



le dan sentido a las cosas, como consecuencia esta convicción en los códigos se vuelve tan natural que creemos que son innatos del lenguaje (Hall; 2010: 247 -481). Es por ello que, los estudios visuales tienen en cuenta que no se puede separar los elementos que hacen parte de una cultura y que se deben analizar de forma holística y compleja.

Las diferentes manifestaciones y apropiaciones de la imagen en las sociedades modernas, inciden en la forma cómo se construyen los

sujetos. Las características de las personas se evidencian en la forma de hablar, de vestir, de moverse, de comunicarse, etc. Todas estas características generan identidad cuando algunas de ellas se comparten entre los sujetos de una misma sociedad, esto también se puede ver en un determinado país, en aquello que se consume como materia audiovisual, y muchas veces lo que transmiten los medios se convierte en apropiaciones culturales. Para no ir más lejos, la forma como los jóvenes hemos configurado el lenguaje y le hemos dado otras funciones a su uso,

creando sentido y resignificando lo que ya está implícito en él. En este punto es donde nosotros debemos tener plena consciencia de que las imágenes que vemos y el lenguaje usado para comunicarnos son una representación que construyen una realidad del mundo, y que están ahí, porque nosotros les damos sentido, ya no como individuos biológicos sino como sujetos de una cultura que nos transforma y que a la vez nos permite crear nuestra propia identidad dentro de la sociedad.

Existe un afán desmedido en las sociedades modernas de verlo todo y ser vistos por otros, lo que en realidad nos lleva a no ver nada y a estar propensos a vernos como los demás seres, a vernos como imagen, a auto-publicarnos en la web, etc. Se dice que estamos en la era de la imagen, donde son ellas las protagonistas que desplazan o reemplazan a las palabras, prácticamente cada persona cuenta con una cámara fotográfica y tenemos el poder de manipular las imágenes, la libertad de crear páginas web, perfiles en redes sociales; de convertirnos en protagonistas mediáticos de nuestra vida íntima. Se dice además, que hemos rechazado el derecho a la autocensura, que los jóvenes entre más muestran, más conectados están con el mundo y con los demás.

Lo mencionado anteriormente se puede ver como consecuencia de una cultura que se enmascara con la idea de que cada día se vive con mayor libertad, produciendo un efecto en las relaciones entre sujetos basada en la distancia, para convertirse en seres sociales superfluos de la Internet. Sin embargo, no se trata de rechazar estas posturas que se adoptan en las sociedades actuales, por el contrario todos estos fenómenos deben mirarse desde la crítica como procesos que hacen parte de la modernización, se trata más bien de ser responsables, de entender aquello que ocurre y tener

un espíritu de resistencia que nos lleve por el camino de reconocimiento como sujetos únicos y culturales, sujetos no masificados por una sociedad de consumo.

A nosotros, quienes estamos preparándonos para producir nuevos productos, para resignificar y dar sentido a través de nuevas configuraciones visuales, debemos tener consciencia que el contenido que se transmite debe ser inteligente y responsable por todos los efectos que tendrán en las sociedades, entender que se le debe dar importancia al ser humano y como dijimos anteriormente hacer énfasis en la resistencia y creer en la experiencia, pues como dice Walter Benjamin “no es la experiencia de la pobreza, sino que es el empobrecimiento de la experiencia lo que nos lleva a esta nueva forma de barbarie”².

Bibliografía

Brea, J. (2005). Los estudios visuales: Por una epistemología política de la visualidad. (pp.5-14). En: Los estudios visuales. Por una epistemología política de la visualidad. Brea, J. Ed. Madrid editorial Akal.

Benjamin, W. (1989) Experiencia y pobreza. En Discursos interrumpidos I. (pp. 167-173). México. Editorial Taurus.

Hall, S. (2010). El trabajo de la representación. En: Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Restrepo, Walsh y Vich (Eds) Instituto Pensar-IEP-Universidad Andina.